

## LOS REYES DE ESPAÑA, LA PRINCESA ENA

### Y EL REY EDUARDO VII EN SAN SEBASTIÁN



Nuevamente nuestra bella Ciudad ha sido honrada por la atención de SS. MM. los Reyes de España. siendo la elegida para la ceremonia de la conversión de la Princesa Ena, futura Reina de España, con cuyo motivo ha sido visitada por personajes regios y de alta jerarquía, viniendo así á aumentar la interminable lista de los visitantes de gran alcurnia, que han desfilado por nuestra incomparable Donostia.

El lunes 5 del corriente llegaron á las diez de la mañana S. M. el Rey D. Alfonso XIII y su augusta madre doña Maria Cristina, siendo recibidos por las autoridades y mucho público

Se dirigieron á Miramar acompañados por los carruajes que ocupaban el duque de Sotomayor, el marqués de Viana, el marqués de Villalobar y alta servidumbre.

Momentos después el Rey salía en automóvil para Francia donde montó en el tren, llegando hasta Angulema, en cuyo punto saludó á la Princesa Ena y su madre la Princesa Beatriz, sorprendiéndolas con su inesperada llegada.

El Rey subió al tren y acompañólas hasta San Sebastián donde llegaron á las doce de la noche. Los andenes de la estación estaban ocupados por las Autoridades y numeroso público, compuesto en su mayoría del sexo bello, que vitoreó con entusiasmo á la Princesa y al Rey de España.

Seguidamente se dirigieron á Miramar, donde ya estaban dispuestas las habitaciones que había de ocupar la Princesa Ena, con arreglo á sus gustos, hábilmente sonsacados por el joven Monarca, su prometido.

Próximamente á la una de la noche el Rey se dirigió al hotel du Palais, en cuya planta baja se habilitaron habitaciones para el Monarca, mientras durara la estancia de la Princesa en San Sebastián

Con motivo de la ceremonia de la conversión, señalada para el día 7 del corriente, llegó el Obispo de Nottingham, prelado convertido al catolicismo y dotado de extensa cultura y distinción.

Se alojó también en el hotel Palais y durante el día 6 hizo excursiones á los alrededores de San Sebastián, acompañado del vicario del Antiguo Sr. Aristizabal, quedando encantado de la belleza de San Sebastián, i calzada por la transparencia del ambiente y el cielo despejado y azul de un día verdaderamente primaveral.

El miércoles 7 del corriente verificóse el acto de la conversión al catolicismo. La ceremonia revistió gran solemnidad y fué verificada en la capilla particular de Miramar.

Asistieron únicamente el Obispo de Nottingham, que fué el designado para verificar este acto, acompañándote y ayudándole además en su alta misión el Obispo de Sión y el Obispo de la diócesis, Sr. Cadena Eleta, los cuales vinieron expresamente para esta ceremonia. Encontrábanse asimismo en la capilla los Reyes de España, la Infanta María y el Infante D. Fernando, y además los altos personajes palatinos.

Durante toda la ceremonia permaneció la Princesa con gran fervor y unción religiosa, visiblemente emocionada por la grandeza del acto.

Con este motivo la joven Princesa ha recibido valiosos regalos de S. M. el Rey, de S. M. la Reina de S. S. el Papa acompañando á éste una expresiva carta escrita de su puño y letra. Además, recibió una preciosa medalla de oro regalada por las señoras de San Sebastián.

Terminada la ceremonia una ola de alegría invadió la Ciudad. Los halcones aparecían engalanados con colgaduras y ricos tapices. Las músicas, que desde la mañana ya amenizaban las calles, continuaron alegrando con sus notas la población, y el sol, como los anteriores días, lució hermoso, primaveral, espléndido.. .

La tarde fué de fiesta para la Ciudad, pues, los Bancos, edificios públicos, Diputación, Ayuntamiento, etc, permanecieron cerrados.

Para solemnizar este día se organizaron por la tarde y noche una serie de fiestas populares.

Aprovechando el estado tranquilo y bello de la mar se verificaron regatas á remo, las cuales resultaron animadísimas disputándose los remeros varios premios.

La terraza del gran Casino estuvo muy concurrida mientras la banda del regimiento de Sicilia, ejecutaba varias piezas de su repertorio.

Por la noche el laureado orfeón donostiarra cantó con gran maestría varios coros, siendo muy ovacionado.

En el paseo de Alderdi-Eder se quemaron una vistosa colección de fuegos artificiales y se dispararon multitud de cohetes.

La Concha presentaba magnífico aspecto, toda iluminada con inmensidad de lucecillas. El monte de Igueldo también apareció iluminado por grandes hogueras, que nos hacían recordar las poéticas y tradicionales de la víspera de San Juan.

El día 8 la Princesa de Battenberg y S. M. el Rey visitaron la galería fotográfica del Sr. Resines quien obtuvo varios grupos de los regios personajes.

El día 9 á las diez de la mañana abandonaron nuestra Ciudad, saliendo en automóvil acompañadas por S. M. el Rey. El Alcalde de ésta, excelentísimo Sr. marqués de Roca Verde le ofreció un preciosísimo ramo de flores que la Princesa agradeció mucho, teniendo ocasión de manifestar la Princesa á la primera Autoridad local su agradecimiento y gratitud á la hermosa ciudad de San Sebastián que dejaba imborrables recuerdos en su alma.

El público que acudió fué muy numeroso y victoreó á la rubia Princesa, echando en su carruaje infinidad de flores, que ella agradecía y admitía con su benevolente sonrisa...

El día 10 llegó en su automóvil á las doce y media el soberano de Inglaterra, y aunque viajaba de riguroso incógnito, sin embargo vióse la Avenida materialmente llena de gente, pues tal curiosidad despertaba el Key de la poderosa Albión.

Le acompañaban Sir Stanley y Sir Graville y fueron cumplimentados por el Alcalde y el Gobernador civil.

Su estancia fué muy breve, pues á las tres y media de la tarde regresó á Biarritz.

A las ocho de la noche del día 11, salió D. Alfonso XIII en compañía de su augusta madre con dirección á Madrid.

La ciudad de San Sebastián celebra que acto tan interesante se haya llevado á cabo sobre nuestro solar, y con ello, Donostia, aumentará una página más en los anales de su Historia.

